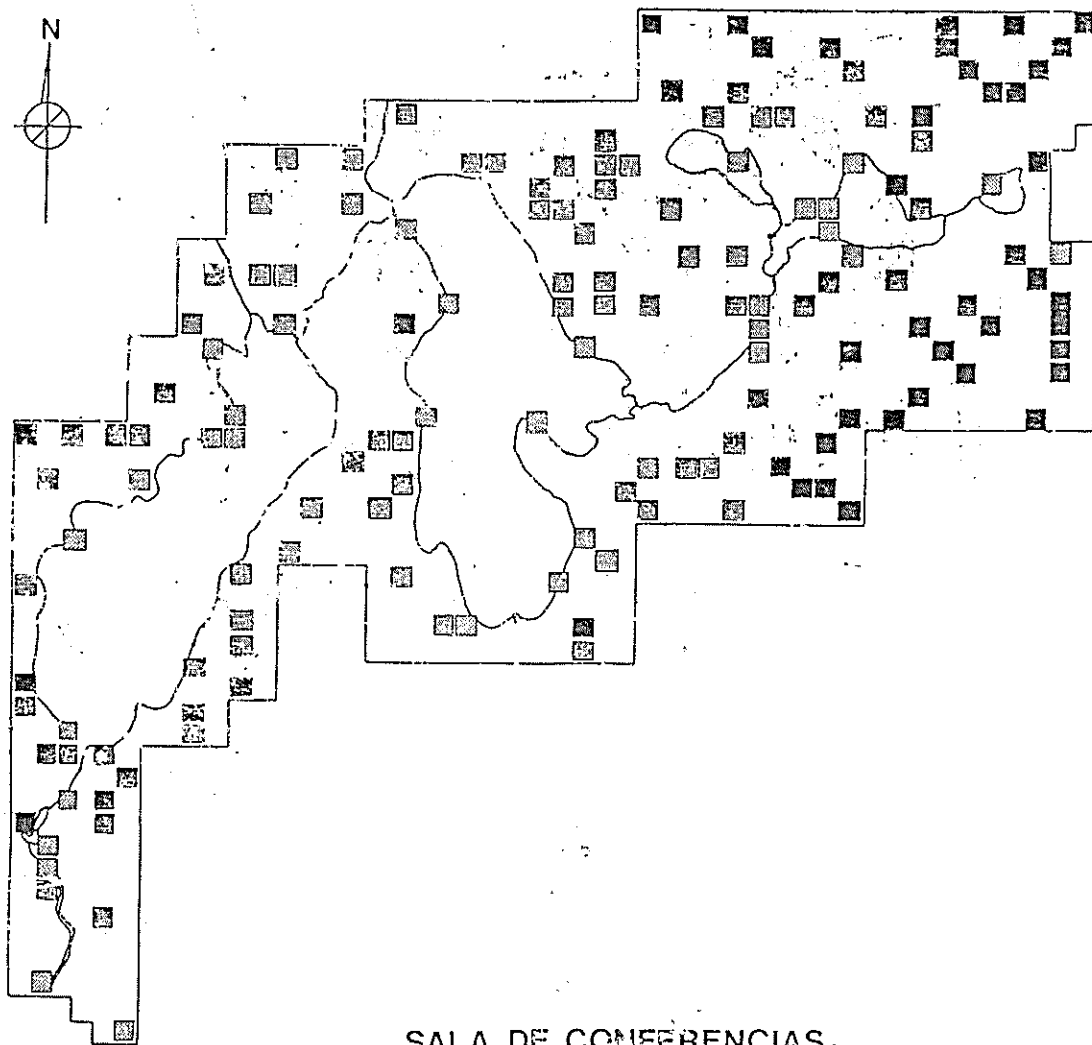


# ARQUEOLOGIA Y CIENCIA

PRIMERAS JORNADAS



SALA DE CONFERENCIAS.  
MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL  
Santiago-Chile

Agosto 1983

2568

060.97  
582  
1983  
C.3

**ARQUEOLOGIA  
Y  
CIENCIA  
PRIMERAS JORNADAS**

DONACION: CAROLINA BOTTO B., 11'88

22 al 26 de Agosto de 1983

MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL  
Santiago - Chile

## REDEFINIENDO LA ARQUEOLOGIA,

José Berenguer R. (\*)

La arqueología -como disciplina científica- vive en parte de la renovación de sus puntos de vista, tanto acerca de ella misma, como de la realidad particular que le corresponde estudiar. En una disciplina joven como la nuestra, es normal que se produzca no sólo una constante reflexión sobre sus fundamentos teóricos y metodológicos, sino también una continua preocupación por definir y redefinir lo que es su verdadera esencia. En la actualidad, la arqueología en los países desarrollados experimenta un vigoroso proceso de construcción teórica y metodológica, que, desde nuestra perspectiva latinoamericana, se aprecia con interés crítico y se participa de él con puntos de vista y concepciones muchas veces diferentes (Bate 1981; Gándara 1980 y 1981; Lorenzo et al. 1976; Lumbreras 1974; Núñez Ms.). Este proceso es frontal, en el sentido que determina un movimiento hacia adelante, si bien dentro de los propios marcos de la arqueología y con fuertes tendencias desintegradoras. A lo largo de estos últimos 20 años se han producido cismas como el que comenzó en los años 60 entre arqueólogos "histórico-culturales" y "procesalistas" (Flannery 1976) o, más recientemente, entre arqueólogos "nomológicos" y "sistémicos" (Gándara 1980 y 1981) o, desde no hace mucho, entre arqueólogos que hacen investigación "académica" y arqueólogos que hacen investigación "aplicada" (Mayer-Oaks 1978). Hasta ahora, sin embargo, este empuje frontal y esta suerte de "síndrome del cisma permanente" han generado cambios puramente cuantitativos en la disciplina, tanto que es muy probable que la así llamada "revolución en la arqueología" (Martin 1971) jamás haya tenido lugar como tal.

Es difícil determinar con anticipación hacia dónde hay que apuntar para crear condiciones objetivas en la arqueología que conduzcan, a la larga, a cambios genuinamente cualitativos en ella. Pero lo que sí intuimos es que, para lograr esto, al parecer la arqueología no puede seguir siendo únicamente lo que hasta ahora ha sido.

Junto al crecimiento frontal, las disciplinas científicas suelen experimentar a veces procesos laterales, que pueden culminar en la expansión del campo de acción de una a expensas del de otra. La geografía, por ejemplo, es una disciplina cuya integridad como tal se encuentra continuamente en discusión, incluso por los geógrafos mismos (Anuchin 1975) y está periódicamente amenazada por el crecimiento lateral de las disciplinas más próximas. Sin embargo, pese a sus incontables fronteras interdisciplinarias, no ha ocurrido lo mismo con la arqueología, quizás debido en parte a la naturaleza extremadamente especializada de su trabajo. En efecto, se dice que, al igual que los arqueólogos, los ingenieros tratan con objetos materiales y los paleontólogos con objetos materiales producidos en el pasado, pero que los arqueólogos son los únicos que tratan con objetos materiales producidos por otros hombres en el pasado (Fritz 1973:67). No estoy seguro de que allí radique la diferencia, pero suponiendo que esta definición de arqueología sea correcta, hay que reconocer que ninguna disciplina, salvo algunas de carácter tópico como la historia del arte o la historia de la tecnología, podrían disputarle a la arqueología parte de su campo de estudio. Y en la práctica, sabemos que estas últimas tampoco han representado una amenaza en ese sentido.

La verdad es que la arqueología ha ido, poco a poco, dando forma a una aproximación al objeto de estudio que es enteramente singular y en la cual ha desarrollado una considerable ventaja sobre otras disciplinas que han intentado aproximaciones similares en ámbitos cercanos. Piénsense, por ejemplo, en la geo-

grafía histórica, en la geografía cultural y en la propia etnografía. Paralelamente, ha cubierto más o menos bien su campo tradicional de estudio, estimulando el enfoque interdisciplinario de los problemas, pero sin perder nunca de vista que el suyo es el enfoque sustantivo en cualquier investigación de restos de materiales dejados por el hombre en el pasado. El punto es que la arqueología no solo ha desalentado todo crecimiento lateral de alguna disciplina a costa suya, sino que dispone en la actualidad de un amplio campo -descuidando o en abandono gradual por otras disciplinas- para desarrollar en él una parte importante de nuevas actividades. Me refiero al estudio de los productos materiales de la actividad humana en las sociedades contemporáneas.

En mi opinión, si definiésemos el campo de la arqueología de una manera sustancialmente diferente a como lo hemos venido haciendo hasta ahora, ésta experimentaría una serie de consecuencias positivas, entre las cuales la más importante sería la de convertirse en una disciplina unificada, coherente y mucho más comprensiva. De este modo, quizás, la arqueología podría disponer de cierta base para alcanzar en el futuro aquel nivel de desarrollo cualitativamente más alto, que las "arqueologías" de diferente formato parecen perseguir, pero que aún no logran concretar ni siquiera a nivel de un programa (e.g. Watson et al. 1974; Lorenzo et al. 1976).

Por supuesto, hay en todo lo que digo una invitación a ver la arqueología de una manera significativamente distinta a como la vemos en la actualidad.

Que la arqueología es una ciencia social es hoy por hoy algo que muy pocos arqueólogos colocan en duda (1). Una paráfrasis acuñada por J. Deetz (1972:108) de una famosa máxima arqueológica, dice que "la arqueología es una ciencia social o no es nada". Y en efecto, es una ciencia social porque su meta principal es estudiar las sociedades. Hasta aquí parece haber acuerdo

en la mayoría de los arqueólogos y, especialmente, cuando siguiendo el rumbo del razonamiento, se añade que los arqueólogos son una clase especial de científicos sociales, cuya información proviene del pasado. El problema es de qué pasado estamos hablando. En muchos países los arqueólogos están encontrando dificultades cada vez mayores para trazar el límite donde finalizan los sitios históricos y comienzan los contemporáneos (Rathje 1979 Ms.). El punto es: ¿debe trazarse ese límite? La concepción tradicional de la historia tiende a negar todo acercamiento al pasado contemporáneo, repitiendo con insistencia que sólo es posible estudiar un hecho histórico transcurrido, como mínimo, cincuenta años de su realización (Lara 1977:23). Si la arqueología histórica ha sido definida como el estudio con métodos arqueológicos de los materiales documentados históricamente (Deetz Ob. cit.:115), el campo de la arqueología histórica en nuestro país -según este punto de vista- se extendería hoy sólo entre ca. 1535 y 1923. Es difícil estar de acuerdo con esta forma de mirar la historia. Concuerdo con C.Lara (Ob.cit.:24) cuando señala que un hecho contemporáneo ya forma parte del campo de estudio del historiador y, sobre todo, cuando sostiene que el pasado se inicia inmediatamente después de haber finalizado un hecho, unas horas, ayer, la semana pasada, y que por tanto, es susceptible de ser abordado por el historiador. Naturalmente, lo mismo es válido para la arqueología; tal como es posible apreciar en la siguiente cita de G.Daniel:

Todas las semanas -o, si tenemos suerte, dos veces por semana- vemos como nuestros desperdicios domésticos son retirados por el servicio de basuras y arrojados en depósitos especiales: una acumulación de estratos de botellas de ginebra, de latas, de tazas rotas y de tronchas de repollos para que estudien los arqueólogos del futuro. El testimonio arqueológico -los restos materiales del pasado- comenzó ayer, cuando usted arrojó una lata de tabaco vacía a la papelera, o esta misma mañana, cuando el barrendero echaba en su carro una botella de leche rota (Daniel 1974:13).

Junto a esta orientación de los arqueólogos hacia el pa-

sado, otros agregan una segunda característica, que a su juicio los distingue: los arqueólogos son los únicos científicos sociales que tienen que excavar para obtener sus datos. Sin embargo, si aceptamos que la excavación es tan solo uno de los varios métodos que el arqueólogo tiene a mano para generar evidencia sobre el pasado (Barker 1977:11), resulta al menos desproporcionado definir a una disciplina científica por uno de sus métodos. Se me ocurre que sería como definir a la medicina por la cirugía. Cientos de investigaciones arqueológicas se han llevado a cabo sin clavar ni una sola vez la espátula en el suelo. La investigación de J. Hyslop (1976) sobre los orígenes del Reino Lupaca en los alrededores del Lago Titikaka es un buen ejemplo; el estudio del "Camino del Inka" en el desierto de Atacama por H. Niemeyer y M. Rivera (1983) es otro. Pero no hace falta especificar tanto: están las seriaciones de fragmentos cerámicos encontrados sobre los sitios, el estudio de los talleres líticos en yacimientos superficiales y muchas investigaciones relacionadas con el arte rupestre. Aunque es cierto que la excavación es un método ocupado con extraordinaria frecuencia, no es menos cierto que los arqueólogos excavan a menudo, únicamente porque las fuentes de datos que tradicionalmente acaparan su interés (restos históricos y restos prehistóricos) suelen encontrarse enterradas.

Sugiero al lector ir más allá de la aparente trivialidad de este razonamiento. Desde hace algunos años, un grupo de arqueólogos ha venido sosteniendo en forma independiente y con escaso eco, que la arqueología no se ocupa solamente de lo antiguo, ni debe necesariamente excavar para obtener información (Deetz 1972; Rathje 1979), dos aspectos que son centrales en muchas definiciones de arqueología. He aquí sus definiciones:

A coherent and unified body of subject matter entirely appropriate to the archaeologist is the study of the material aspects of culture in their behavioral context, regardless of provenience (Deetz 1972:115)

(La arqueología es) a focus on the interaction between ma-

terial culture and human behavior and ideas, regardless of time or space (Rathje 1979:2)

J.J. Reid, W. Rathje y M.B. Schiffer (1974) proponen:

...That the subject matter of archeology is the relationship between human behavior and material culture in all times and places (Schiffer 1976:4).

Hay dos aspectos contenidos en estas definiciones que me interesa discutir brevemente antes de resumirlas en una idea y entregar enseguida mi propia definición. En primer lugar, la arqueología estudia sociedades, cuestión que no aparece claro en ninguna de las tres definiciones. Y no es raro que así sea, ya que al menos Rathje, Reid y Schiffer, consideran que el foco de interés de la arqueología debe recaer en la conducta y no propiamente en la sociedad, dando origen a lo que ellos denominan "Behavioral Archaeology" (2). En segundo lugar, me parece que el concepto de "cultura material" es demasiado restringido, ya que hay muchas actividades desarrolladas por los seres humanos que dejan restos materiales, pero no son culturales (3). Hechas estas salvedades, podemos concluir respecto de las definiciones, que lo que en verdad distinguiría a los arqueólogos de los demás científicos sociales, no es el que por lo general nos interese solamente lo antiguo y tampoco el que en determinadas circunstancias tengamos que excavar, sino que para alcanzar nuestro objetivo, esto es, estudiar las sociedades, debemos valernos del producto material del comportamiento humano, en lugar del comportamiento mismo.

En suma, podemos definir a la arqueología como aquella disciplina de la ciencia social que estudia las sociedades por medio de los productos materiales de la actividad humana.

Es esta una definición que, con diferentes variantes, propuse en la cátedra de teoría y método en arqueología, durante los cinco años que fui docente de la Universidad de Chile. No puedo dejar de reconocer que esta definición provocó en el aula

mi  
tu  
al  
ci  
en  
an  
cr.  
que  
Rat  
por  
tre  
cur  
mat  
mil  
de  
  
una  
esta  
una  
ment  
logí  
con  
la d  
erró  
nece  
  
"arq  
bra  
trata  
es ur  
guo c  
forma  
géner



muchas discusiones y que no siempre conseguí que los alumnos estuvieran de acuerdo con mi punto de vista. Hay en ella, por cierto, algunos aspectos sumamente problemáticos, al menos para una concepción tradicional de lo que es arqueología. Especialmente, porque entra en abierto conflicto con una idea de la disciplina que de tan antigua, inamovible e incuestionable, se halla hoy poco menos que cristalizada en el pensamiento de todos nosotros. Nótese por ejemplo, que en la definición que hemos dado -así como también en las de Deetz, Rathje, Reid y Schiffer- no existe ningún referente espacial ni temporal concreto. Cualquier lugar, incluyendo el espacio extraterrestre, puede ser motivo de un estudio arqueológico, siempre que concurren los dos aspectos centrales de la definición: los productos materiales y el comportamiento humano que los produjo. De modo similar, cualquier tiempo, incluyendo el presente, puede ser objeto de una investigación arqueológica.

No hay duda que el punto más crítico en la perspectiva de una "arqueología del presente" (4). Un primer cuestionamiento de esta perspectiva podría venir, desde luego, de aquellos que hacen una ecuación entre arqueología y excavación, puesto que, obviamente, las posibilidades de utilizar este método en una "arqueología del presente" serían con frecuencia muy reducidas. Pero ya con anterioridad se ha demostrado -convincientemente, me parece- la debilidad de esta supuesta ecuación, analogándola a la que, erróneamente, otros podrían ver entre medicina y cirugía. No es necesario insistir en esto.

Otros, más formales, probablemente dirán que hablar de una "arqueología del presente" es violentar la etimología de la palabra arqueología (del griego archaios: antiguo y logos: estudio o tratado). En efecto es así; y tal como es evidente, el resultado es un contrasentido, porque ¿qué cosa es el "estudio de lo antiguo del presente"? Pero si es por colocar un simple reparo de forma, está el hecho de que hay varias disciplinas, de diferente género, (la astronomía y la pedagogía entre ellas), cuya denomi-

nación original ha quedado obsoleta, pero que, no obstante ello, la han conservado por estar ya consagrada por el uso.

La crítica de fondo debiera venir de quienes identifican a la arqueología exclusivamente con el pasado. Muchos arqueólogos -la inmensa mayoría, creo yo- opinan como L.Núñez que la arqueología :

...persiste como antes en algo básico que difícilmente cambiará: seguimos estudiando sociedades pretéritas a través de testimonios no escritos (Núñez 1979 MS.:2) (5)

Si esta idea de la disciplina ha estado presente casi desde que la arqueología es tal y subsiste hasta el día de hoy -digámoslo de nuevo- en la gran mayoría de los arqueólogos, uno puede estar seguro que va a ser muy difícil cambiarla de un día para otro. El cambio de perspectiva pasa por admitir que -nos guste o nos disguste- la esencia de la arqueología no puede ser definida por el segmento de tiempo en el cual tradicionalmente ha desarrollado su actividad: el pasado. Es como si dijéramos: " la enorme mayoría de los estudios geográficos se refieren a situaciones del presente, por lo tanto, la geografía se ocupa de estudiar únicamente fenómenos del presente". Sin duda estaríamos cometiendo un error, porque una parte significativa de la geografía investiga fenómenos del pasado. El ejemplo es pertinente, aunque la situación con la arqueología es exactamente la contraria; en efecto, no porque la gran mayoría de los estudios arqueológicos se refieren al pasado, vamos a generalizar diciendo que la arqueología se ocupa de estudiar solamente fenómenos del pasado. El objeto de estudio de la arqueología no debiera ser las sociedades pretéritas exclusivamente, sino todas las sociedades humanas pasadas y presentes. Y puesto que el estudio de las sociedades es el objeto de todas las ciencias sociales y no de alguna en particular, habría que agregar que la esencia de la arqueología reside sólo en su forma de aproximación al estudio de las sociedades (cf. Bate 1981:21-22).

tar e.  
dades  
socie  
hacerl  
activi  
la que  
mente  
más de  
restos  
otro p  
Es evi  
posici  
dades :  
mente,  
nor gra  
del mec  
especia  
las soc  
(cf. De  
descuid  
tudío d  
neas in  
se prod  
resarse  
sucedió  
arqueol  
de una  
vertidan  
un poco  
puede se

que M.B.

Ya en otro trabajo (Berenguer 1983:64) hemos hecho notar el carácter indirecto del estudio arqueológico de las sociedades. En realidad, es cierto que los arqueólogos estudian las sociedades como cualquier otro científico social, sólo que para hacerlo están mediatizados por los resultados materiales de la actividad humana. Pero es esta dependencia de la "cosa material" la que hace del trabajo del arqueólogo una actividad absolutamente especializada. Hay que recordar que los arqueólogos llevan más de un siglo estudiando sociedades del pasado a través de los restos materiales dejados por la actividad humana y que ningún otro profesional está mejor preparado que ellos para hacerlo. Es evidente, entonces, que los arqueólogos se encuentran en una posición inmejorable para hacer exactamente lo mismo con sociedades recientes y contemporáneas. No ignoramos que, tradicionalmente, este ha sido el campo de estudio de etnógrafos y, en menor grado, de geógrafos urbanos, geógrafos culturales y psicólogos del medio ambiente. Sin embargo, últimamente el interés de estos especialistas no ha estado relacionado tanto con este aspecto de las sociedades, como con otros que le resultan más atractivos (cf. Deetz 1972; Rathje 1979). En otras palabras, se nota cierto descuido y una tendencia creciente a abandonar -diría yo- el estudio de los productos materiales de las sociedades contemporáneas industriales y no industriales. Curiosamente, esta situación se produce justo cuando los arqueólogos están comenzando a interesarse vivamente por este dominio o campo de estudio. Esto está sucediendo a través de, al menos, dos vías diferentes: la "etnoarqueología" y la arqueología histórica (6). Mediante la práctica de una u otra, los arqueólogos se han encontrado súbita e inadvertidamente haciendo una "arqueología del presente" (7). Veamos un poco en qué consiste esta "arqueología del presente" y cuál puede ser su probable relevancia.

La "arqueología del presente" se inscribe dentro de lo que M.B. Schiffer y sus colegas llaman la cuarta estrategia en

una "Arqueología del Comportamiento", consistente en el estudio de los objetos materiales actuales en sistemas culturales en funcionamiento, para describir y explicar el comportamiento humano actual (Vid. e.g. Schiffer 1976:8) (8). Los arqueólogos saben muy bien que, hoy como en el pasado, el comportamiento humano y sus productos materiales se encuentran sistemáticamente interrelacionados, lo cual significa que entre conducta y cosas materiales, existen relaciones específicas y regulares, susceptibles de ser descubiertas y expresadas bajo la forma de correlatos (Rathje 1978 Ms 1979 Ms; Schiffer Ob.cit.). Para hacer esto último, el arqueólogo hace uso de un principio que es propio de la arqueología y que establece la diferencia fundamental con la etnografía y otras disciplinas que se han ocupado de los productos materiales del comportamiento humano actual. Me refiero al principio de asociación, que es la pauta sobre la cual se sustenta todo el quehacer arqueológico y cuya expresión física es el contexto (IAEA 1982:3). Tanto en una "arqueología del pasado" como del "presente", el arqueólogo identifica contextos a través de las propiedades formales, cuantitativas, espaciales y relacionales que observa en los objetos materiales y/o en las superficies de diferente género. Una vez identificados estos contextos, el arqueólogo está en condiciones no sólo de describir las interrelaciones entre comportamiento y productos materiales, sino también en un buen pie para intentar explicarlas.

Sobre la base del rol significativo que desempeñan los productos materiales de la actividad humana en nuestras vidas (cf. Rathje 1979 Ms.:5), uno puede darse cuenta de las extraordinarias perspectivas que se abren a una "arqueología del presente". M.P. Leone (1972:18) dice que cuando se advierte cuán poco sabemos acerca de cómo la cultura material se articula con otros subsistemas culturales, uno comienza a ver este potencial y a constatar que existe un campo de estudio completamente vacío, que no es pequeño ni irrevelante. Ultimamente, por ejemplo, se tiende a reco-

nocer  
teria.  
más ol  
encues  
cuando

...  
una  
da  
me

person  
su hog  
número

Most  
on k  
ral  
the  
quar  
data  
For  
king  
pond  
nall  
have

por arg  
cada pas  
vista pe  
veza cor  
de basur  
consumo  
que efec  
solo hec  
pecto de  
logos. A  
como alg  
llo ejem

nocer algo que era evidente hace mucho tiempo: los productos materiales del comportamiento humano proporcionan una información más objetiva que la entregada por un documento escrito o por una encuesta. Sin ser un arqueólogo, Clark actúa como si lo fuera cuando declara:

...si yo tuviera que decidir quién dice la verdad sobre una sociedad, si el discurso de un ministro de la vivienda o los edificios efectivamente construidos en su época, me fiaría de los edificios (Clark 1979).

De un modo similar, es mucho menos confiable lo que las personas nos digan en una entrevista sobre la promiscuidad en su hogar, que la relación que uno directamente observe entre el número de camas y el de personas que duermen en esa vivienda.

3). Most distortions are the product of human bias in the data on behavior that enter written records. First, few behavioral scientists or government record keepers collect data on the social context of our material culture in any systematic, quantitative manner. Second, when they do, their "objective" data are usually collected by using methods with built-in-bias. For example, the majority of their data are obtained by asking informants to describe their behavior. Informants responding to questionnaires or interview-surveys may intentionally misrepresent behaviors, such as beer drinking, which have positive or negative cultural connotations (Rathje 1979:11-12).

En efecto, los estudios del "Garbage Project", iniciados por arqueólogos de la Universidad de Arizona a mediados de la década pasada (Rathje 1979 Ms.), han comparado la información provista por las encuestas sobre niveles de consumo familiar de cerveza con la cantidad de latas vacías que se encuentran en el tacho de basura. Tal como era esperable, los informantes declararon un consumo de cerveza inferior al indicado por el número de envases que efectivamente había en el basurero doméstico. Pienso que este solo hecho debería hacer meditar a los antropólogos sociales respecto de la conveniencia de incluir en sus trabajos a los arqueólogos. Aunque, por supuesto, veo la contribución del arqueólogo como algo infinitamente más rico y complejo de lo que este sencillo ejemplo alcanza a expresar (Fig.1).

es  
tr  
en  
(D  
ra  
to  
Si  
do  
dik  
  
yec  
tec  
est  
  
mate  
nali  
cied  
tiem  
cada  
tact  
desd  
miter  
nal,  
bien  
apto  
disti  
y sus

Fig.1

HUMOR por Lukas



1970



1980

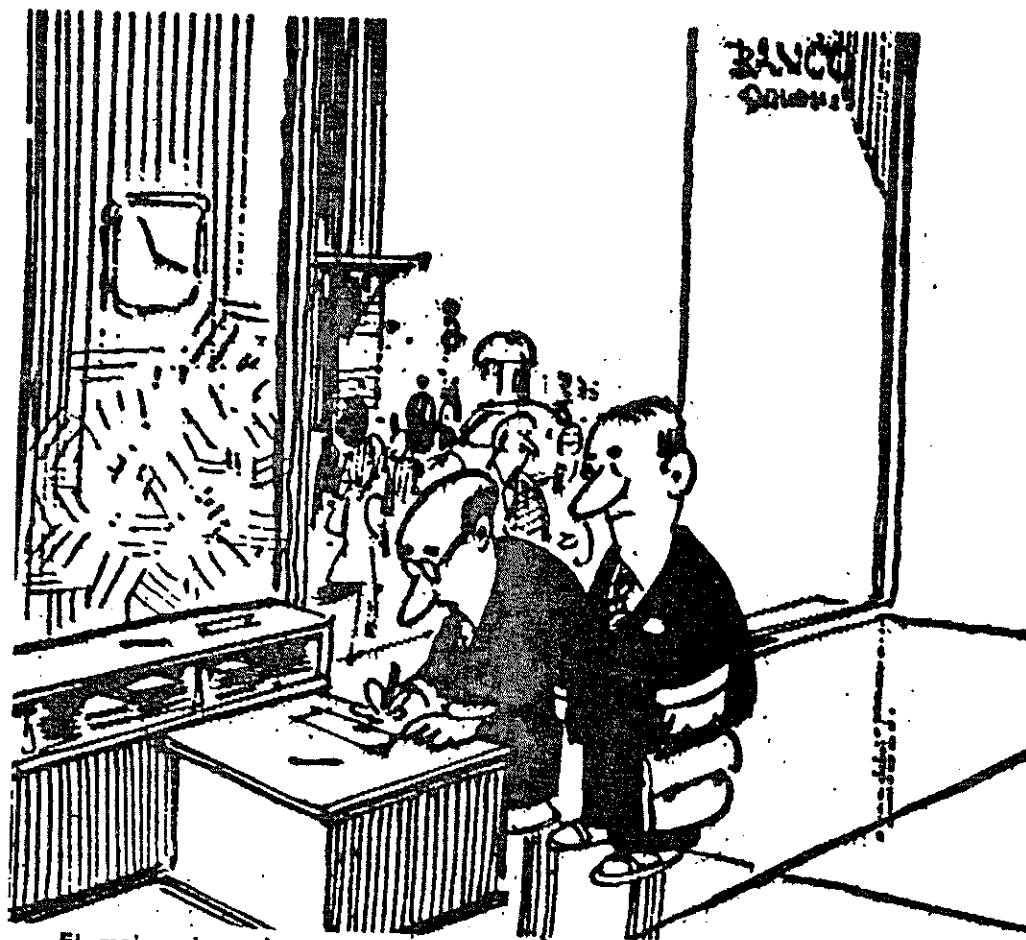
En nuestro país hay, desde luego, un enorme potencial para esta "arqueología del presente". Desde el estudio de los nuevos patrones funerarios llegados desde los EE.UU. y puestos en práctica en el recientemente inaugurado cementerio "Parque del Recuerdo" (Diario El Mercurio: 29/VI/80) hasta el paisaje de edificios "caracoles" vacíos y lujosas Discotheques quemadas, pasando por los topo giggios y mickey mouses hechos con nuestras gredas de Pomaire. Sin duda la cultura material refleja bien las épocas y un observador agudo como Lukas ha dejado un buen testimonio de esto en sus dibujos (Fig.2).

Es notable, por ejemplo, cómo algunos bancos de corta trayectoria procuraron instalarse en edificios antiguos, de arquitectura noble y respetable, para proyectar una imagen de solidez, estabilidad y tradición. Durante los últimos años:

...un banco forró su fachada con otra falsa encima de la existente sólo para lucir la firmeza aparente y brillantez del acero inoxidable; otro, hoy liquidado, ambientó un primer piso evocando derroches del fin de siècle con sofás capitoné, mármol, reloj de pared, en combinación con la eficiencia contemporánea de máquinas de café gratuito y terminal de computador (Hales 1982:24).

Quienes hicieron esto, conocían bien el rol de la cultura material en los problemas de imagen institucionales y quienes analizaron el asunto posteriormente, sabían mejor aún cómo las sociedades se reflejan sin falta en la arquitectura. Hace algún tiempo, El Mercurio (10/V/80) incluyó un artículo acerca de cómo cada profesión tiene un estilo en su lugar de trabajo, que la caracteriza de acuerdo a la actividad específica que desarrolla; desde el estilo conservador de los abogados, cuyos estudios transmiten respetabilidad a través de una decoración más bien tradicional, hasta el creativo de los arquitectos, con sus oficinas amplias, bien iluminadas y coloreadas, que configuran un espacio grato y apto para que proyecten todo tipo de fantasías. Estos no son sino distintos aspectos de las interrelaciones entre el comportamiento y sus consecuencias materiales.

# INDICE



—El mejor signo de prosperidad es que ya no se ven lápices con cadanita...

fl  
qu  
bl  
ta  
fac  
a l  
e i  
ver  
  
nue:  
doc  
das  
rija  
tos  
estu  
de b  
de l  
forma  
tir c  
gía o  
secue  
socio  
dad,  
tico  
  
de los  
altipl  
tengan  
de los  
popula  
sus vel  
diar la



Así como el despacho refleja al profesional, la casa refleja a sus moradores. Quizás no esté lejos el día en que un arqueólogo estudie una "población" o villa de casas iguales, estableciendo correlatos entre diversas características de sus habitantes y, por ejemplo, los cambios que éstos introducen en las fachadas de sus casas. Hay pórticos que no parecen la entrada a una vivienda sino a un templo; otras personas instalan rejas e implementos de seguridad que hacen pensar, más bien, en una verdadera fortaleza.

O bien, algún día se hará la arqueología de los muros de nuestras ciudades y se encontrará, muy probablemente, hasta una docena de capas con dibujos y consignas políticas, estratificadas como en un sitio arqueológico convencional. Tal vez otros dirijan sus esfuerzos a comparar los patrones de consumo de alimentos entre sectores socioeconómicos diferenciados, a través del estudio de los residuos sólidos botados diariamente en sus tachos de basura. No faltarán, pienso yo, los que irán a Sewell a extraer de los edificios abandonados de ese centro minero, la clase de información que únicamente los arqueólogos pueden conseguir a partir de los restos materiales. Y para qué hablar de una "arqueología de la pobreza", en donde el estudio arqueológico de las consecuencias materiales de la actividad de las personas, en medios socioeconómicos deprimidos o directamente marginados de la sociedad, puede entregar datos complementarios para tareas de diagnóstico social y mejoramiento de sus condiciones materiales de vida.

Alguien, quizás, se preocupará de investigar el impacto de los techos de zinc en las viviendas de los pueblos de origen altiplánico del norte de Chile. Y es probable que otros se detengan a estudiar los santuarios que han proliferado a la vera de los caminos, en donde, como una manifestación de religiosidad popular, los viajeros y transportistas ofrendan las patentes de sus vehículos. Posiblemente habrá quienes se preocupen de estudiar las conductas de "reuso" de envases, tan típicas en los

países del Tercer Mundo, y orienten a las industrias nacionales (si aún queda alguna) para idear envases que contemplen en su diseño uno o más "usos secundarios". Digamos de paso que con esto se estaría en los umbrales de una "arqueología aplicada", en el sentido de una investigación arqueológica orientada al cliente (Mayer-Oaks 1978). En fin, la gama de posibilidades de investigación para una "arqueología del presente" es amplísima y la "sensibilidad" de la cultura material para reflejar diferentes hechos que ocurren en la sociedad ha quedado suficientemente clara, tal como se encarga de recordárnoslo una vez más, a propósito de un problema ecológico, el infaltable Lukas (Fig.3).

No sé si ha quedado suficientemente claro que esta "arqueología del presente" debe entenderse como un complemento para el trabajo de otras disciplinas sociales y no como un sustituto de ellas. El crecimiento lateral de la arqueología, del cual hablábamos al comenzar este trabajo, no significa en este caso usurpar el campo de estudio a nadie, ya que la modalidad que adopta el estudio de las sociedades por la arqueología e, incluso, la manera de estudiar los productos materiales del comportamiento humano, es entera y absolutamente original. Por otra parte, llevar a la práctica esta "arqueología del presente" significa un reencuentro de la arqueología con las otras ciencias sociales, pero no implica en ningún sentido dejar de lado u otorgarle menos prioridad a la investigación del pasado. Ambos tipos de investigación deben estar indisolublemente unidos, para que así el estudio del pasado no emerja divorciado de lo que muchas veces son sus consecuencias en el presente, y el estudio del presente no carezca jamás del sentido histórico que debe tener todo estudio social:

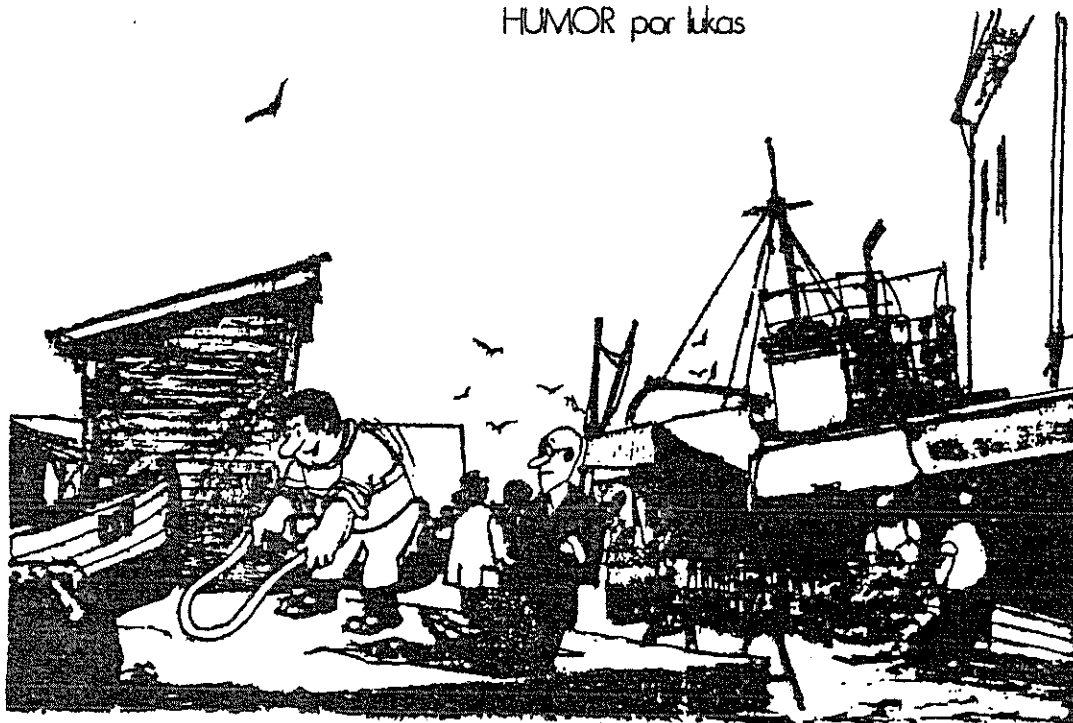
... las Ciencias Sociales o están presididas por la Historia o no tienen existencia propia y esto es algo que Gordon Childe enunció y aclaró allá por 1942 (Lorenzo 1976:23).

Hace algún tiempo, el maestro decía que la arqueología ha revolucionado a la historia como el telescopio lo hizo con la as-

s  
di-  
se  
an-  
yer  
pa-  
dad"  
rren  
r-  
e-  
  
ra  
)  
t-  
sur-  
t  
  
hu-  
r  
-  
  
io-  
ón  
l  
e-  
a-  
  
de  
  
ha  
s-

Fig.3

HUMOR por lukas



- CON ESTOS LOCOS DE ANPA BASTA UNA CÁMARA DE BICICLETA...

tronomía y el microscopio con la biología (Childe 1960:8). Sinceramente, no creo que la "arqueología del presente" vaya a producir cambios demasiado radicales en la ciencia social, pero lo que sí es seguro es que la propia arqueología experimentará transformaciones drásticas en sus métodos, problemas, objetivos y puntos de vista. No es improbable, sin embargo, que, al principio, esta "arqueología del presente" resulte para algunos una pura extravagancia. Y habrá que trabajar muy duro para que lo que hoy aparece como una extravagancia, pueda llegar a ser, en verdad, la ortodoxia de mañana. En mi opinión, se habrá demostrado que no se trata de un mero extravío, cuando en el futuro, al abordar algún aspecto de la sociedad contemporánea, se contemple -como cosa natural en un estudio interdisciplinario- un "enfoque arqueológico" del problema...

Santiago, Agosto de 1983.

AGRADECIMIENTOS. A William L. Rathje, del Departamento de Antropología de la Universidad de Arizona, quien muy amablemente me facilitara algunos manuscritos de sus trabajos sobre cultura material moderna. Y muy especialmente a Luis G. Lumbreras, del Instituto Andino de Estudios Arqueológicos, de cuyas intervenciones con motivo de estas Jornadas de Arqueología y Ciencia, este trabajo se benefició directamente. Por supuestos, esto no significa necesariamente que el Dr. Lumbreras suscriba total o parcialmente el planteamiento que aquí hago. También deseo agradecer a Pilar Allende E. y Mónica Von Oldershausen M., por su valiosa cooperación en las fases de documentación y dactilografiado de este escrito.

## NOTAS

(\*) Arqueólogo UCH, Museo Chileno de Arte Precolombino, Casilla 3687, Santiago de Chile.

Este artículo es un subproducto de los proyectos arqueológicos S459-791 y S1435 del Departamento de Desarrollo de la Investigación de la Universidad de Chile, de los cuales el autor es investigador asociado (véase en este mismo trabajo la nota

- (1) Hace una década o más, sin embargo, ésta era una cuestión que precisaba fundamentarse (Deetz 1972; Lumbreras 1974), por mucho que V.G.Childe ya lo hubiera hecho hace casi 40 años atrás, en un artículo que lleva el mismo título que los trabajos de Deetz y Lumbreras: Archaeology as Social Science (Childe 1946). Actualmente, hablar de "arqueología social" es casi una redundancia.
- (2) Sostienen estos autores que la reintegración de la arqueología como disciplina debe recibir la más alta prioridad, de modo de resolver los problemas dejados sin solución por los procesalistas. La "Behavioral Archaeology" es la configuración particular de principios, actividades e intereses que ofrecen para reintegrar la disciplina (Schiffer 1976).
- (3) Agradezco a Luis G.Lumbreras haberme aclarado este punto.
- (4) En el resto del artículo vamos a referirnos sólo de manera muy tangencial a la "arqueología del pasado" (prehistórica e histórica), ya que no es directamente relevante al planteamiento principal de este trabajo.
- (5) He citado la definición de L. Nuñez sólo para insertar la discusión dentro de un contexto nacional. Debe quedar suficientemente claro, además, que nueve de cada diez definiciones de arqueología tienen básicamente la misma estructura y contenido que ésta.

- (6) La "etnoarqueología" es una estrategia de investigación ideada por los arqueólogos para observar directamente la forma, uso, significado y función de los objetos materiales en su propio contexto conductual, y luego derivar de ello hipótesis para contrastarlas con las evidencias generadas a partir del registro arqueológico.
- (7) Sin ir más lejos, es lo que ha ocurrido con nosotros: la "etnoarqueología" hecha por el Grupo Toconce en las comunidades de origen altiplánico de la cuenca del río Salado (2a Región, Antofagasta, Chile), nos ha llevado a concluir que tanto en este caso, como en el de las investigaciones prehistóricas, lo que estamos haciendo es arqueología y ninguna otra cosa.
- (8) Brevemente, la primera estrategia es el uso de la cultura material hecha en el pasado, para responder específicas interrogantes descriptivas y explicatorias respecto de las propiedades conductuales y organizacionales de los sistemas culturales del pasado (Schiffer 1976:5). La segunda estrategia busca problemas generales en la cultura material actual, para encontrar leyes útiles para el estudio del pasado (Ibid.:5-6). La tercera estrategia busca problemas generales en el estudio de los restos materiales del pasado, para derivar leyes conductuales de amplia aplicabilidad que iluminen tanto el pasado como el presente de la conducta humana (Ibid.:7)

## REFERENCIAS.

- Anuchin, V.  
1975 Teoría de la Geografía. En Nuevas tendencias en geografía  
R.J.Chorley (Ed.) pp. 69-99, Instituto de Estudios en  
Administración Local, Madrid.
- Barker, Ph.  
1977 The Techniques of Archaeological Excavations. B.T.Batsford  
Ltd., London.

Bate, L.F.

1981. Relación general entre teoría y método en arqueología. En Boletín de Antropología Americana 4: 7-54, Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

Berenquer, J.

- 1983 El método histórico directo en arqueología. En Boletín de Prehistoria de Chile: 63-74, Universidad de Chile Santiago.

Childe, V.G.

- 1946 Archeology as a Social Science. en Institute of Archeology Third Annual Report: 49-60, Londo.
- 1960 Progreso y Arqueología. Editorial Dédalo, Buenos Aires.

Clark, Lord K.

- 1979 Civilización. Vol. II, Alianza Editorial, S.A. Madrid.

Daniel, G.

- 1974 Historia de la Arqueología. De los anticuarios a V. Gordon Childe. Alianza Editorial S.A., Madrid.

Deetz, J.

- 1972 Archeology as Social Science. En Contemporary Archeology M.P. Leone (Ed.), pp. 108-117, Southern Illinois University Press, Carbondale & Edwardsville (1977).

El Mercurio, diario

- 1980 a- Los profesionales y su lugar de trabajo. Sábado 10 de Mayo, Diario El Mercurio de Santiago.
- 1980 b- Funerales: último derecho del consumidor. Domingo 29 de Junio, Diario El Mercurio de Santiago.

Flannery, K.V.

- 1976 Culture History v. Cultural Process: A Debate in American Archeology. En Scientific American 217 (2): 119-122.

- Fritz, J.M.  
1973 Relevance, Archeology, and Subsistence Theory. En Theory and Method in Current Archaeology, C.Redman (Ed.) pp.59-82, Wiley, New York. I
- Gándara, M.  
1980 La vieja "nueva arqueología". Primera parte. En Boletín de Antropología Americana 2: 7-45, IPGH.  
1981 La vieja "nueva arqueología". Segunda parte. En Boletín de Antropología Americana 3: 7-70, IPGH. Lu
- Hales, P.  
1982 Testimonios de fantasía. En Revista Hoy: 271:24, Santiago. Ma
- Hyslop, J.  
1976 An Archeological Investigation of Lupaca Kingdom and its Origins. Thesis, Vol.I y II, Xerox University Microfilms, Ann Arbor, Michigan. Ma
- IAEA  
1982 La arqueología científico social: 3 principios, 3 criterios, 3 factores. En Gaceta Arqueológica Andina 1 (4-5): 3 y 10, Instituto Andino de Estudios Arqueológicos, Lima. Nie  
1
- Lara, C.  
1977 Contribución del folklore al estudio de la historia. Editorial Universitaria, Ciudad de Guatemala.
- Leone, M.P.  
1972 Issues in Anthropological Archeology. En Contemporary Archeology, M.P.Leone (Ed.), pp. 14-27, Southern Illinois University Press, Carbondale & Edwardsville (1977). Nuñ  
1'
- Lorenzo, J.L.  
1976 La arqueología mexicana y los arqueólogos norteamericanos. En Apuntes para la arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F. Rath  
19  
19



## LUKAS

- 1980 Humor por Lukas. En Revista del Domingo # 697, 27 de Abril de 1980, suplemento dominical del diario El Mercurio de Santiago.
- 1981 Humor por Lukas. En Revista del Domingo # 757, 21 de Junio de 1981, suplemento dominical del diario El Mercurio de Santiago.

## Lumbreras, L.G.

- 1974 La arqueología como ciencia social. Ediciones Histar, Lima.

## Martin, P.

- 1971 The Revolution in Archeology. An American Antiquity 36 (1):1-8.

## Mayer-Oaks, W.J.

- 1978 Applied and Basic Research in Archeology: Implications for Archaeology as Part of the Scientific Community. En Papers in Applied Archaeology, J.Gunn (Ed.), pp.4-14, Center for Archaeological Research, The University of Texas at San Antonio.

## Niemeyer, H. y Rivera, M.

- 1983 El camino del Inca en el despoblado de Atacama. En Boletín de Prehistoria de Chile 9:91-193, Universidad de Chile, Santiago.

## Nuñez, L.

- 1979 Reflexiones sobre arqueología contemporánea: hacia una conciliación entre viejas y nuevas tácticas analíticas. En carta circular a los egresados de la carrera de arqueología de la Universidad del Norte, Iquique, 1º de Marzo de 1979 (mimeógrafo).

## Rathje, W.L.

- 1978 Ms. Trace Measures.
- 1979 Ms. Applied Archaeology, Anticipating the Behavioral Consequences of New Technologies. Trabajo leído en el en-

cuentro anual de la Canadian Archaeological Association,  
Vancouver.

1979 Modern Material Culture Studies. En Advances in Archaeo-  
logical Method and Theory, M.B. Schiffer (Ed.), Vol. II  
1-37, Academic Press, Inca, New York.

Reid, J.J.; Rathje, W.L. y Schiffer, M.B.

1974 Expanding Archaeology. En American Antiquity 39:125-126.

Schiffer, M.B.

1976 Behavioral Archaeology. Academic Press, Inc., New York.

Watson, P.J.; Le Blanc, S.A. y Redman, Ch.L.

1974 El método científico en arqueología. Alianza Editorial,  
S.A., Madrid.

es.  
de  
ic  
he  
Cl  
fc  
mi

pr  
ca  
ci  
ta  
ci

tf  
In  
de  
ti  
si  
su  
me

tr.